

Laia

Rafael Belmonte Agüera



En el Bosque del Búho vive Laia, una joven que perdió a sus padres en él. La muchacha está siendo protegida por Virsut, un duende. Llegan de acampada al mismo bosque un padre, Julio, y Agosto, su hija. Esta familia se encontrará con Laia y, más adelante, con Virsut, que intenta, en un principio, torpemente, atemorizarlos para que abandonen “su bosque”. La insistencia y buenas intenciones de Agosto les conducirá por otro camino mucho más amable.

ESCENARIO:

El Bosque del Búho. Un trozo de tierra rojiza y fértil en un acantilado cerca de un mar imaginario. Zarzas, endrinos, castaños, robles y pinos pueblan el lugar. La luz del sol penetra entre el follaje hasta la cueva en la que habita **LAIA**. Esta cueva está horadada de parte a parte y situada perpendicularmente al foro, de modo que por el fondo y por su interior pueden circular los actores. El techo de la misma, poblado de rocas y arbustos, ha de ser practicable. Al fondo, el firmamento estrellado.

PERSONAJES:

VIRSUT, EL DUENDE - VIGILANTE del Bosque del Búho. - *Barbudo de edad indefinida. Puede calzar botas de media caña, pantalón de malla, blusón ajustado a la cintura, gorro con borla y un cinto del que cuelgue un zurrón. Cuando se disfraza de dragón: pantalón de malla de anchas rayas horizontales de colores vistosos, unas ridículas alas pardas membranosas y cresta sobre la cabeza. La cara al descubierto. Disfrazado de mariposa: mallas de cuerpo entero de color uniforme, con formas abultadas que imiten el abdomen de un lepidóptero, largas antenas y cuatro enormes alas de vivos colores. La cara al descubierto.*

LAIA. - *Joven. Su único vestido está confeccionado con hojas, ramas, flores secas..., y va descalza.*

PA, JULIO. - *Hombre de edad madura. Viste pantalón vaquero de una visible "buena marca" y camisa, también de "buena marca". Calza botas de "buena marca". A la espalda, "de buena marca", una mochila, saco de dormir..., útiles de un excursionista...*

AGOSTO. - *Chica de dieciséis o diecisiete años. Hija de Julio. Viste falda amplia o bermudas. Camiseta en la cual lleva grabado: I (un corazón)*
NATURALEZA. *También lleva mochila y otros útiles de excursionista, todo ello de las mismas "buenas marcas" que lleve su padre.*

En **OSCURO**, rumor del mar. Baja este y se desvanece cuando, ya con luz, aparece una noche clara de brillante luna llena. La escena está vacía.

Se oye el canto de los grillos, el croar de algunas ranas y la voz de un lejano búho.

Unas pocas luciérnagas despiden su fosforescencia desde una pequeña mata. Al poco, Virsut, el duende, avanza sigilosamente, como si no quisiera que le oyeran, hacia la cueva; con el mismo sigilo se asoma a ésta, y a continuación, conforme con lo que ha visto dentro, trepa cuidadosamente hasta el techo.

VIRSUT: (Alza los brazos, conjura con voz solemne, arroja polvos que, al darles la luz, llenan el aire de puntos luminosos) ¡Tajara, Duende - señor del norte...! (Para sí) ¡Norte! ¿Y dónde está el norte? Ah, Virsut (se golpea en la cabeza), que la preocupación y la tristeza te hace perder los nortes. (Recorre el techo de la cueva buscando en el hipotético firmamento) ¿Dónde está la Estrella Polar? Ah, allí. Pues ya había comenzado mal. (Alarmado) ¿No se habrá despertado? (Desde el techo, se asoma al interior de la cueva) No. (Se golpea la cabeza) Me lo merezco, por estúpido. Y otro más (se golpea), porque antes no me he golpeado con suficiente fuerza. Y ya está bien de tanto golpe, no sea que luego tenga que volverme a golpear en castigo por haberme roto algo. Veamos... (Señala) El norte está por ahí; el sur... a mis espaldas..., claro. Bien. El este por aquí y el oeste por allá. Bien, primero me relajaré. La concentración, para el encantamiento, es imprescindible. Y ya no quedan más lunas (Mira ésta en el firmamento), para probar con otro... (Pensativo, triste) Ya no me quedan más lunas... (Pausa) (Suspira) Empecemos. (Conjura) ¡Tajara,

Duende - señor del norte, ¡Instigador del viento! (*Arroja polvos plateados*)
(*Aguarda segundos, y camina a otro extremo*) ¡Mefefi, duende - señor del sur,
musa de la lluvia! (*Arroja polvos plateados*) ¡Virungua, duende - señor del este,
Hermano del sol! (*Arroja polvos dorados*) ¡Kumalá, duende - señor del oeste,
Centinela de la tierra! (*Arroja polvos dorados*) (*Mirando en la dirección de cada
uno de los cuatro puntos cardinales*) ¡Tajara! ¡Mefefi! ¡Virungua! ¡Kumalá!
¡Consejo de los Cuatro, os convoco! ¡Duendes - señores de los cuatro puntos
cardinales, os convoco! ¡Duendes de los duendes, dadme la señal! (*Espera
ésta*) (*Pausa*) ¿Me oís? (*Pausa*) ¡Os habla Virsut, el duende - vigilante del
Bosque del Búho! (*Para sí*) Deben dormir..., por eso no me oyen. O se estarán
quedando sordos..., como están tan viejos... Pero su vejez es sólo en
apariencia. Tienen la misma vejez de hace doscientos o trescientos años atrás,
cuando este bosque era... Pero ¿qué estoy hablando? Ni jóvenes ni viejos,
siempre han sido como yo los he conocido: pequeños y arrugados
exteriormente, pero con una vida por dentro... Y, además, uno solo de los
cuatro duplica en calidad el oído de cien gatos salvajes, o quintuplica la vista de
otras tantas águilas... Y sus reflejos... (*Se corta*) Ya sé por qué no me dan la
señal. Ya sé qué les pasa. Y tienen razón. No "quieren" oír. Como yo no quise
escuchar su advertencia, ahora me dejan solo. ¿Pues para qué tengo un
corazón en el pecho? ¡Si tuviera una piedra! (*Conformándose*) De acuerdo: lo
haré yo solo. Ya sé que he sido el culpable de crear esta situación. Yo lo haré,
lo haré... Total... el encantamiento ya está hecho... (*Como antes, se asoma
hacia el interior de la cueva*) ¡A ti, Laia, te he dirigido el conjuro del sueño!
¡Tajara!, ¡Mefefi!, ¡Virungua!, ¡Kumalá! ¡Que los tentáculos de tus sueños, Laia,
bañados con la luz de la luna llena sean convertidos en sal, y dotados de vida,

yo lo mando, quiero que te abracen, te besen y te opriman contra tu lecho de piedra! ¡Sal para crear sed, y piedra para la opresión! *(Para sí, lo repite)*

¿Estará ya bien dormida? *(Asoma la cabeza)* Parece que no se mueve. Es el momento. A ello. Demos fin a la alegría. Demos paso a la tristeza.

Desciende hasta el pie de la cueva. Se asoma.

VIRSUT: Sí, el encantamiento ha dado resultado. Duerme, inmóvil; como se ha ordenado. *(Habla con ese alguien que hay en la cueva)* Tendrás sed ya, ¿verdad? Mucha sed. Yo te daré de beber. Tú reposa, que Virsut *(con tristeza, para sí)*, ¡qué pena, pobrecilla...!, Virsut te dará... inmediatamente de beber.

Virsut actúa con urgencia, pero con sumo cuidado: se dirige a la mata en cuyas hojas brillan las luces, saca de su zurrón una varita y traza alrededor de la pequeña planta tres círculos concéntricos.

VIRSUT: ¿El este..., el este...? ¿Dónde estaba el este? Ah, allá, sí.

Se coloca en esa dirección, y al mismo tiempo que profiere gritos, tira de la planta con ambas manos y la arranca. Da con el trasero en la tierra. La planta es una raíz con apariencia de figurilla humana. Corta un trozo de la misma, lo pone sobre una piedra y lo golpea con otra hasta pulverizarlo.

A continuación, echa ese polvo en un cuenco que ha extraído del zurrón, añade un líquido y lo mezcla todo cuidadosamente. Se introduce en la cueva. Dentro se oye susurrar de vez en cuando a una mujer (Laia), aunque no se entiende nada de lo que dice. Al duende sí se le oye hablar con claridad.

VIRSUT: *(Al poco)* Ya sé que tienes sed. *(Breve pausa)* Porque soy un duende, ¿te habías olvidado? Bebe de esto. *(Alza la voz)* ¿Otra trampa? ¿Qué trampa?

¿Por qué seréis tan desconfiados los humanos? ¡Bebe! ¿Qué? Sí, de eso no tengas dudas: naturalmente que sigo diciendo que has de irte. Y si no lo haces por las buenas, será por la tremenda... *(Enfadado)* ¡No es un capricho mío! ¡Lo mandan... las circunstancias! ¡Ya lo sé que tú no quieres...! Pero, "debes"... ¡Bebe! Bebe más... ¿Recuerdas el significado del día que hoy comienza? Bébetelo todo. Así. *(En tono de reproche)* Todos los habitantes del bosque sabemos que hoy es el primer día de primavera. *(Cambia)* Digo de lo otro... De lo tuyo... ¿Cómo que no? Sí, ambas cosas coinciden. Ya te lo expliqué. Hoy también es tu día, porque es el último día de luna llena.

LAIA: *(Grita, desgarrada)* ¡No!

Virsut sale rápidamente del interior de la cueva y se encarama en el techo de ésta. Laia sale de la cueva arrastrándose.

LAIA: *(Con la voz quebrada)* No... conseguirás que me vaya. ¿Qué me has hecho beber?

VIRSUT: *(Desde el tejado)* Nada, que no debieras probar.

LAIA: Me arde la garganta.

VIRSUT: Es el fuego de la primavera.

LAIA: Es mi garganta.

VIRSUT: Es la primavera, que ya está aquí. ¿No oyes cómo se anuncia por las alas de los grillos? ¿Por la voz profunda y monótona del búho, que reclama así la presencia de su amada búha? ¿Por el croar solitario de las...

LAIA: Virsut, estoy mareada. No puedo levantarme.

VIRSUT: Inténtalo.

LAIA: No puedo. No... tengo equilibrio. No sé lo que significa... levantarse.

VIRSUT: Significa poner los pies sobre la tierra.

LAIA: Pues no puedo.

VIRSUT: ¡Inténtalo!

Laia, con esfuerzo, lo consigue.

VIRSUT: ¿Ves? Dime: ¿qué sientes ahora?

LAIA: No vas a creerlo.

VIRSUT: Prueba.

LAIA: Ansias... Ansias de bailar.

VIRSUT: *(Ríe)* ¿Y quién te impide que lo hagas?

LAIA: Yo misma.

VIRSUT: ¿Por qué?

LAIA: No quiero bailar. ¿Qué era ese bebedizo? Uno de tus trucos, ¿verdad?, para que me vaya...

VIRSUT: No, Laia. Ya no queda tiempo para trucos.

LAIA: ¿Entonces? *(Breve pausa)* No puedo resistirlo... Necesito... Necesito...

Lentamente, Laia comienza a mover la cabeza, brazos, torso, caderas, piernas..., y termina bailando, aunque torpemente y con movimientos descompasados.

“La consagración de la primavera”, de Stravinsky, puede servir a

Laia para inspirarla en esta deslavazada danza)

VIRSUT: ¡Embébette de primavera! Emborráchate hoy, Laia, del Mundo del Bosque, porque ha llegado la hora de tu partida: mañana estarás en el tuyo, en el que te corresponde, en el Mundo de Allá.

LAIA: ¡Jamás!

VIRSUT: Y yo bien que lo siento.

LAIA: ¡Jamás! ¡Jamás!

VIRSUT: Escúchame, Laia.

LAIA: ¡No!

VIRSUT: Bueno, esperaré a que quieras hacerlo. *(Se sienta)*

LAIA: *(Al poco)* De acuerdo. Habla. Pero yo no iré mañana a ningún sitio que no sea este.

VIRSUT: *(Se levanta)* Como estás comenzando a sentir, la bebida que has tomado te hará bailar hasta después del amanecer. Te he administrado la cantidad exacta para que tu cuerpo, cada vez más desorientado, se niegue a obedecer a tu mente, que te estará diciendo que te detengas de agotamiento, o de rabia, pero él, imparable, continuará y continuará danzando hasta caer exhausto. Yo te recogeré, y no lo dudes, mañana al oscurecer despertarás entre los tuyos. Nadie ni nada podrá evitarlo: al fin te hallarás frente a frente con tu destino. Y ambos habremos cumplido con la ley del Mundo del Bosque. Sobre todo, yo.

LAIA: *(Grita)* ¡No quiero seguir escuchándote!

VIRSUT: Laia, esto es una despedida...

LAIA: *(Al poco)* Eres un traidor, Virsut.

VIRSUT: Seguramente, cuando estés allá... *(Se interrumpe)* No te lamentes nunca. Y no culpes tampoco a nadie..., sólo a mí.

LAIA: ¿Y a quién había de culpar sino a ti? ¿Por qué me haces esto ahora? Todavía me queda mucho por crecer..., si he de ser un gigante, como mi padre...

Ambos miran hacia la entrada de la cueva, a un punto concreto.

VIRSUT: ¡Olvídalo ya! ¡Eso es imposible!

LAIA: ¿Por qué? Di, ¿por qué es imposible?

VIRSUT: Porque... ¡basta ya! Me lo han ordenado...

LAIA: Que... ¿te lo han ordenado? ¿Quién? No me lo creo. Llámales, llama a Kumalá, a Tajara, a... cualquiera de los cuatro dile que venga. Quiero saber si es verdad lo que me estás diciendo.

VIRSUT: Sabes que eso no puedo hacerlo. Pero no ignorabas que hoy, como la luna llena, terminaba el plazo.

LAIA: No te creo. Tú me has estado asegurando durante años que podría seguir en el Mundo del Bosque, hasta que alcanzara su estatura... *(Señala otra vez la entrada de la cueva)* ¿Quién dice que no ahora?

VIRSUT: No puedo decírtelo. No siempre salen las cosas como un quiere...

LAIA: Me estás mintiendo. Por favor, Virsut, dame el antídoto de la pócima.

Nos sentaremos, celebraremos la primavera y hablaremos.

VIRSUT: No existe antídoto.

LAIA: *(Se detiene instantáneamente)* ¿Qué?

VIRSUT: Ya sabes. *(Con sorpresa y júbilo)* ¿Cómo te has detenido?

LAIA: *(Sonríe con esfuerzo)* ¿Así que va en serio?

VIRSUT: Totalmente. Pero, contéstame: ¿cómo has logrado pararte?

LAIA: Mal tienes que estar, y mal va a sentarte esta primavera si no recuerdas siquiera lo que tú mismo me has enseñado.

VIRSUT: Ya... *(Piensa. Como ido)* ¿Qué decías?

LAIA: Tú me dijiste que el Caos y el Orden nacen en el mismo sitio: aquí, en la cabeza. Y que lo que para unos significa desastre, para otros, esa misma cosa, puede ser armonía. Yo controlo mi caos.

VIRSUT: *(Volviendo)* ¡Pero, con lo que te he dado, por dentro tienes que estar brincando!

LAIA: Sí, así es.

VIRSUT: No lo consientas, Laia, podrías reventar.

LAIA: ¿Y qué me importa? Prefiero reventar más pequeña, junto a mi padre, en el Mundo del Bosque, a crecer viviendo en el Mundo de Allá, en donde el Orden es sólo aparente... como tú me has explicado. ¡No quiero desenvolverme en el Caos, simulando que todo está en Orden...! (*Lejano, rumor del mar*)

VIRSUT: (*Grita*) ¡No! ¡Es tarde, Laia! ¡Danza! ¡Danza! (*Le arroja polvos*)

Laia, poco a poco, sin poderse contener, comienza a bailar. Corta transición durante la cual se la ve bailar. Mientras, en el firmamento, la luna desciende un tanto. Más cerca, se oye el canto del búho. Del fondo del bosque, por detrás de la cueva, se oyen las voces de Pa y Agosto. Virsut, agazapado sobre el techo de la cueva, sorprendido por la presencia de extraños, observa los movimientos de los dos excursionistas.

VOZ DE PA: No vayas por ahí, Agosto, hay un repecho que no me gusta nada. Está todavía muy oscuro para...

VOZ DE AGOSTO: (*Más cercana que la de Pa*) Lo superaremos. Con la luz que refleja la luna, desde esas rocas podremos ver hacia dónde nos interesa más continuar.

VOZ DE PA: (*Para sí*) Desde luego esta niña está saliendo a su madre.

VOZ DE AGOSTO: ¿Qué murmuras por ahí detrás?

VOZ DE PA: (*Jadea*) ¡Qué he... de murmurar!

VIRSUT: ¡Vaya! Y estos, ¿quiénes son? ¡En buen momento también...!

Agosto se sitúa en el frontal de la cueva, y asustada al ver a Laia, da un grito. Laia cae al suelo. Pa se detiene lejos de Agosto.

Virsut, escondido tras una mata, los observa.

PA: *(Jadea)* ¿Qué... ha pasado? ¿Qué era eso? ¿Un... animal?

AGOSTO: *(Esforzándose por ver el bulto de Laia tirada en el suelo)* Parece una persona.

PA: Qué raro... Todavía de noche... Y en esta zona tan abrupta del bosque...

Pa da media vuelta para regresar sobre sus pasos, pero Agosto se le acerca y lo sujeta de un brazo. Hablan en susurros.

AGOSTO: Mira, Pa, está allí todavía. *(Señala)* Y no se mueve. Sea lo que sea, está como muerto.

PA: Mejor será que nos alejemos. Muy bien podría ser un animal peligroso.

AGOSTO: ¿Un animal peligroso? Tanto como tú o como yo, porque he creído oírlo chillar al tiempo que yo.

PA: ¿Chillar como una persona?

AGOSTO: Eso me ha parecido.

PA: Ah, si sólo te lo ha parecido, Agostito, sería recomendable... *(Da media vuelta)*

AGOSTO: *(Con rabia contenida, aunque en susurros)* ¡No me llames "Agostito"!

PA: ¿Ves? Aún te tengo por una niña, hasta sin proponérmelo. Pero ya sabes que no me gusta que te metas en líos. Me hace sentirme... muy mal.

AGOSTO: ¿Y a qué viene el decir eso de que no te gusta que "yo me meta en líos"? Esto, si es que es cosa de alguien, es tan lío mío como tuyo.

PA: ¿Así lo consideras, Agostito?

AGOSTO: Así lo considero, "Julito".

PA: *(Alza la voz)* ¡Soy tu padre, Agosto!

AGOSTO: *(También)* ¡Y yo tu hija, Julio!

PA: Mira, Agosto, un humilde director de banco y su hija, que salen de excursión un fin de semana, no es gente idónea para ir a estudiar tan... de cerca a un animal tan grande y tan salvaje como ese...

AGOSTO: ¿Quién te ha dicho que era grande y salvaje?

PA: Tú misma.

AGOSTO: ¿Yo?

PA: Que me condene si no acabas tú de manifestarme hace un momento que era de tu mismo tamaño.

AGOSTO: Te salvas, pero por muy poco.

PA: Y que me condene si no has dicho también que rugía como un león.

AGOSTO: Por ahí te quemas. Por aquí no puede haber leones.

PA: Que me condene. Puede haberse escapado de algún circo.

AGOSTO: Yo estoy segura de que es una persona.

PA: Que me condene, que me condene...

AGOSTO: ¡Calla ya! He dicho que he "creído" oírle chillar como yo misma.

Nada más.

PA: Ahora te condenas tú, porque lo que verdaderamente has dicho es que te había "parecido" haberlo oído chillar.

Agosto gesticula dando a Pa por inútil.

PA: Además, ¿cuándo has visto tú un león, como para estar tan segura de que ese animal que tenemos ahí delante no es uno de ellos y de que lo que oíste antes no fue un rugido?

AGOSTO: ¿Dónde ha de ser? En los libros, en la televisión...

PA: ¿En la televisión? ¿Y cuándo ha salido un león tan grande en la televisión?

¿Y qué haces tú, ver la televisión en lugar de estudiar?

AGOSTO: *(Con cansancio)* Ay, calla ya, Pa. Tanta monserga...

PA: No le hables así a tu padre, Agostito...

AGOSTO: *(Con burla)* Como guste mi Pa Julito. *(Seria)* Luego dime a mí que

no diga tonterías. ¿Y tú, con lo de la condena? Cinco veces lo has repetido.

Cinco tonterías.

PA: Sé sumar, Agostito. Pero también tengo memoria, y no recuerdo haber

dicho a qué me estaba condenando, ¿o sí?

AGOSTO: *(Ríe)* Eres imposible. *(Da un paso hacia Laia)*

Virsut cambia de mata.

PA: Espera, Agosto.

AGOSTO: *(Lo hace)* ¿Qué se te ha ocurrido ahora?

PA: Ssssh, calla. He visto algo sobre esas rocas.

AGOSTO: Será el viento.

PA: ¿Qué viento, ni qué?... No hace ningún viento.

Virsut se agazapa. Pa mira las rocas.

AGOSTO: Bueno, pues habrá sido una alimaña nocturna.

PA: Sí, un buitre o algo así.

AGOSTO: Los buitres no se mueven durante la noche, Pa.

PA: Por eso lo digo.

AGOSTO: Ya...

Agosto avanza hacia Laia. Virsut le arroja un pedrusco, que le cae muy cerca. A continuación, tira un segundo y luego un tercero.

AGOSTO: (*Apartándose*) Pues sí que... Hemos llegado en mal momento. Hay desprendimientos, ¿has visto, Pa?

PA: ¿Te ha dañado alguna? (*Agosto dice no con la cabeza*) Eso no son desprendimientos.

AGOSTO: ¿No?

PA: No. Desprendimiento significa precisamente eso... desprendimiento. Y esas piedras venían con fuerza y por el aire.

AGOSTO: Y en un desprendimiento de los tuyos, ¿cómo hubieran llegado, de abajo arriba como salidas de un pozo..., o... pidiendo permiso?

PA: Haz caso a tu padre, Agosto. Este desprendimiento no era normal.

AGOSTO: Vale. ¿Qué piensas?

PA: Que ahí arriba hay alguien. Y ese alguien las ha tirado. Atribuyéndole la mejor de las intenciones, para asustarnos.

Virsut se frota las manos, y asiente con la cabeza.

AGOSTO: Naturalmente. Aquí, en medio de un bosque que seguramente no ha venido nadie en mucho tiempo, sobre unas rocas, había alguien esperando a que llegáramos nosotros, y para pasar el tiempo se entretiene en arrojarnos piedras. Es eso.

PA: Eso es.

AGOSTO: ¿Estás convencido?

PA: Casi.

AGOSTO: ¿Y por qué no te convences del todo?

PA: ¿Qué?

AGOSTO: Sí, ¿que por qué no subes allá y lo ves con tus propios ojos?

PA: ¿Subir?

AGOSTO: Sí, subir. Llegas y pones una mano, luego un pie, y después otra mano, y a continuación el otro pie..., así hasta alcanzar la cumbre.

PA: O sea, escalar.

AGOSTO: Escalar, sí.

PA: *(Se rasca el cuello)*

AGOSTO: ¿Qué pasa? ¿Te pica?

PA: Me pica, sí.

AGOSTO: Algún mosquito. *(Ayuda a Pa a rascarse)*

PA: Pues será eso, un mosquito... hembra, que son los que pican.

AGOSTO: *(Refiriéndose al picor)* ¿Pasa ya?

PA: Va pasando. *(Observa las rocas fijamente. Se coloca debajo y mira la mata en la que se esconde Virsut)*

Sin que lo advierta Pa, Agosto se acerca poco a poco a Laia; se desprende de su mochila y se agacha cerca de ella. Saca una linterna y le ilumina el cuerpo. Virsut se mueve en el techo y busca un lugar idóneo desde el cual ver a Agosto y Laia.

AGOSTO: ¡Eh, Pa! *(Virsut cambia de mata)*

PA: *(Que cree haberlo visto. Sobresaltado)* ¿Qué haces ahí? Ven aquí, hija.

¿Me oyes, Agosto? ¡Agosto! Tengo algo importante que decirte. *(Disimula, señalando alarmado con un dedo el techo de la cueva)*

AGOSTO: Sí, te oigo. Pero ven tú. ¿Para qué haces esas señas? Anda, ven.

No seas cobardica.

PA: *(Aguanta la respiración)* Yo no soy cobardica, sino precavido.

AGOSTO: Sí, los de vuestra generación sois todos muy "precavidos"; tanto, que os detenéis pensando hacia dónde dar el próximo paso, y cuando os decidís, la gallina ya ha puesto el huevo, y al darlo, lo chafáis.

PA: ¿Qué hablas de un huevo? Dos, hija, dos.

AGOSTO: ¿Dos? Pues eso no lo había oído nunca. Un huevo de dos yemas, pues sí... Pero dos huevos a la vez... nunca. ¿Es verdad eso?

PA: *(Aprovecha la mirada que le lanza Agosto para seguir señalándole, con disimulo, la parte alta de las rocas)* ¿Si es verdad, el qué?

AGOSTO: ...Que las gallinas pueden poner dos huevos de golpe.

PA: ¿Que las gallinas...? Déjate de gallinas ahora. Y mira... el firmamento.

(Señala)

Agosto mira hacia arriba.

AGOSTO: ¿Qué? Está clareando. Y eso ya es raro. No sé cómo no habéis matado también los amaneceres. Os lo estáis cargando todo. ¿Qué te pasa en el dedo? ¿Te ha picado otro... otra mosquita?

PA: No... me ha picado ninguna mosquita... Es que... es que... tengo un duende. Eso es: tengo un duende en el dedo... *(Sigue señalando)*

Virsut, al oír lo de "duende", se retira hacia atrás.

AGOSTO: Ay, Pa, te pasan todas las cosas al mismo tiempo. Si tienes ganas de hacerte un pis, pues te lo haces. Te buscas un sitio que te inspire, te relajas y adelante.

PA: Pero... ¿qué pis ni que pas? *(Sale)* Que hay alguien. Que ahí arriba hay alguien que nos ha estado observando desde que llegamos. Que nos ha tirado piedras, que...

AGOSTO: Ya empezamos. Donde hay alguien es aquí. (*Señala a Laia*) ¿Lo ves? Aquí sí hay alguien. Allá arriba, no sé. Pero de esto estoy segura.

PA: (*Se despoja de su mochila, sin quitarle ojo a las rocas. Decidido a resolver el enigma*) ¿Te hago falta a ti?

AGOSTO: (*Mirando a Laia*) Hombre, yo creo que sí.

PA: (*Lo mismo. Refiriéndose a Laia*) ¿Qué clase de animal es ese?

AGOSTO: (*Con intención*) Pues... tiene extremidades inferiores y... también superiores. Y es... peludo.

PA: ¡No será un oso! Apártate de él, Agosto, son peligrosos cuando están hambrientos. ¡Agosto!

AGOSTO: No es ningún oso... por su aspecto.

PA: (*No deja de vigilar el techo*) ¿De qué se trata entonces?

AGOSTO: (*Alumbra con su linterna a Laia*) De... una hembra.

PA: ¡De una hembra! Esas todavía son más peligrosas.

AGOSTO: Sí, Pa. Pero no es una osa.

PA: Ah, ¿no?

AGOSTO: No. Es... una mujer. Una chica joven.

PA: Eso es distinto. Haberlo dicho desde el principio, hija. (*Avanza apresurado hacia ambas*)

Agosto ilumina con la linterna la cabeza de Pa.

AGOSTO: Si esta mujer fuera mi madre, no vendrías tan aprisa; te hubieras marchado en sentido contrario.

PA: (*Se detiene*) Déjate de sarcasmos. No es momento.

AGOSTO: (*Imita burlonamente la voz de su padre*) Déjate de sarcasmos. No es momento.

PA: ¡Agosto! Por tu madre, y en las mismas condiciones, haría lo mismo que vamos a hacer por ella. Si es que podemos hacer algo. Pero ten presente que a tu madre la conozco desde hace mucho tiempo, y a ella no la conocemos de nada, que siempre es una ventaja.

AGOSTO: No entiendo absolutamente nada. Porque la conozcas hace un montón, ¿cambia algo?

PA: Todo.

AGOSTO: Pues...

PA: ¿Quieres hacer el favor de no recordarme ahora a tu madre? Hemos hecho una excursión al campo, pero tú y yo. Hablemos de ti y de mí.

AGOSTO: ¿Que hablemos de nosotros? Pero sí, que yo recuerde, estamos teniendo la conversación más larga de toda mi vida.

PA: Qué inoportuna eres, Agosto. *(Baja la voz. Mira hacia el techo de la cueva)*
(Se agacha junto a Laia) Mira, probablemente, eso que yo he oído y visto, que también le he visto, sea un hombre que persiguiera a esta chica, a saber por qué motivos, y nosotros hemos llegado justo en el momento oportuno de librarla de quién sabe qué tropelías. Luego averigüemos qué le sucede y después ya continuaremos con lo nuestro. Ahora puede no estar en peligro solamente ella, sino los tres. Nosotros tres.

AGOSTO: Bueno, Pa. Obremos como tú dices. Yo confío en ti para que nos defiendas a las dos. *(Mira hacia el techo)* Ahí no se ve a nadie...

*Pa mira con resquemor a Agosto. Toma la linterna e ilumina
el cuerpo inmóvil de Laia.*

PA: ¡Pero si no lleva zapatos!

Virsut, con sigilo, asoma la cabeza. Observa.

AGOSTO: Y está muy pálida. ¿Estará enferma? *(Breve pausa)* Mira, Pa, su vestido está hecho con hojas secas.

PA: ¿Cómo es posible...? *(Le ilumina la cara)* Y es guapa.

AGOSTO: Ya estamos. Y el que sea guapa o fea, ¿qué soluciona eso?

PA: No soluciona, pero consuela. A ti te dará lo mismo, pero, yo, si he de encontrarme a una chica perdida y desamparada en el bosque, ya que esto no pasa todos los días, prefiero que sea guapa a que sea fea.

AGOSTO: Bah... Probemos a darle alguna cosa, a ver si conseguimos que se reanime y nos cuenta qué le pasa.

Virsut, en cuanto Agosto habla de reanimar a Laia, se pone en pie, y desesperado, aunque sin pronunciar palabra para no ser descubierto, comienza a gesticular con manos y brazos dando a entender que no quiere que lo hagan. Tira parte de los polvos, pero éstos no llegan al lugar en donde se encuentran padre e hija.

Pa, mientras tanto, vacía parte del contenido de su mochila. Toma una de las latas y lee la etiqueta.

Agosto le arrebató la lata.

AGOSTO: ¿Es que piensas darle albóndigas?

PA: ¿Esa es de albóndigas?

AGOSTO: Sí, es de albóndigas. Si te colocaras las gafas...

PA: Pues no te creas que le irían tan mal, se la ve muy desnutrida.

AGOSTO: Dame esa de ahí. No, la otra.

PA: ¿De qué es?

AGOSTO: De zumo.

PA: Ah, perfecto.

Abre la lata. Intentan hacerle beber.

AGOSTO: No se lo traga. Se le escapa por la comisura de los labios.

PA: No tendrá sed.

AGOSTO: Está inconsciente, Pa.

VIRSUT: *(Que ha optado por volver a esconderse, ahora se le ve llevándose las manos a la boca. Imita a un búho)* Uuu - ju... Uuu - ju...

PA: ¿Qué ha sido eso?

AGOSTO: Nada, un búho. Allí, en "tus" rocas. *(Por Laia)* Intentémoslo otra vez.

VIRSUT: *(Imita a un asno)* Aaaaaaaaaaaaaa, aaaaaaaaaaaaaa.

PA: ¿Y eso?

AGOSTO: Tampoco nada importante: un asno.

PA: Ya. Ahí arriba tiene que haber un zoo - ilógico.

AGOSTO: ¿Cómo que un zoo - ilógico? Ayúdame con la chica.

VIRSUT: *(Imita a una gallina)* Póooooooo, póooooooo, póooooooo.

PA: ¿Oyes? A eso me refería. De momento, ya hemos oído un búho, un asno y una gallina. Los tres sobre el mismo techo. Ahora no me extrañaría ver salir volando al asno, trotando y largando coces al búho y rebuznando a la gallina. Esto es un zoo - ilógico. ¿Comprendido?

AGOSTO: Bueno, pues yo lo veo muy "lógico". Estamos en el bosque, y en el bosque hay toda clase de animales.

PA: Sí, asnos salvajes con barba. Y gallinas, ataviadas con gorro, más salvajes todavía.

AGOSTO: ¿Llevaba barba y gorro tu animal?

PA: Lo llevaba.

AGOSTO: ¿Y no pudiera ser que tú, sin tus gafas, y tan oscuro como está, hubieras confundido...?

PA: No, no pudiera ser.

AGOSTO: Bueno, ¿cómo solucionamos lo de la chica?

PA: Pues... no sé.

AGOSTO: Oye, podríamos llevárnosla hasta la carretera. Y cuando pasara un coche...

Virsut, puesto en pie fuera de la visión de Pa y Agosto hace gestos como dando la razón a Agosto.

PA: Sí, claro. La carretera está a dieciocho kilómetros de aquí. ¿Cómo lo hacemos?

VIRSUT: *(Imita al asno)* Aaaaaaaaaa, aaaaaaaaaaaaa.

PA: ¡Qué asno más pesado!

AGOSTO: Pa, tú eres un hombre fuerte, podrías cogerla y haciendo por el camino algunos descansillos...

PA: Sí, yo soy un hombre fuerte. Pero las autoridades sanitarias indican que no debe moverse a los heridos.

VIRSUT: *(Imita la gallina)* Póooooo, póooooo.

Pa mira con cara de pocos amigos hacia el techo.

AGOSTO: *(Ríe)*

PA: ¿Qué encuentras gracioso?

AGOSTO: Tu zoo, que no se me antoja tan "ilógico" como a ti.

PA: Ya.

AGOSTO: Además, no menciones a ningún tipo de autoridad ahora, que bien que las criticas a todas cuando estamos en casa.

Virsut aplaude, fuerte y claro.

PA: ¿Y eso? *(Se acerca un paso, y dado con miedo, hacia la cueva)* ¿No querrás convencerme de que era el búho, que estaba aplaudiendo?

AGOSTO: ¿Y por qué no? ¿Qué sabemos nosotros de los misterios de la naturaleza? *(Señala a Laia)* Anda, inténtalo por los menos.

PA: *(Se agacha junto a Laia)* ¿Y si tuviera algo roto?

VIRSUT: *(Imita al búho)* Uuu - ju... Uuu - ju...

PA: Qué curioso. A mí no me tocará nunca el aplauso, no.

AGOSTO: Cógela en brazos, y oirás qué aplauso.

VIRSUT: *(Aplaude)*

AGOSTO: ¿Ves?

PA: Pero, bueno, ¿es que tienes tú poderes de esos? *(Coge una piedra y la lanza hacia el techo)* ¡Fuera, fuera!

VIRSUT: *(Imita al búho)* Uuu - ju... Uuu - ju...

AGOSTO: Mala puntería.

PA: Es que he apuntado al asno. No te...

AGOSTO: Mira que si le has dado a la gallina y del susto ha puesto un huevo...

VIRSUT: *(Imita a la gallina)* Póooooooooooooo, póooooooooooooo.

AGOSTO: Ah, pues tampoco.

PA: Bueno, esto no es muy normal. Tú di lo que quieras. Vámonos de aquí. Mete las cosas en las mochilas; yo, mientras tanto, voy a coger a la chica.

VIRSUT: *(Aplaude)*

Pa mira desconcertado a Agosto.

AGOSTO: *(Como si nada ocurriera)* Lo que te decía.

PA: (*Refunfuña, y prepara a Laia para cogerla*) Lo que te decía, lo que te decía... ¿Es que ni siquiera te asustas?

AGOSTO: ¿De las voces del campo?, de ninguna. Cualquiera de la ciudad me asusta más.

PA: (*La observa con detenimiento*) Tenemos que hablar tú y yo. Cuando volvamos...

AGOSTO: Estarás atareado.

PA: ¿Qué?

AGOSTO: Que tendrás tarea, trabajo. Clientes en que pensar, morosos que estudiar... O que se te habrá olvidado todo, y como siempre, yo volveré con mamá el lunes sin haber intercambiado contigo más de dos palabras.

PA: Esta vez no. Te lo prometo.

AGOSTO: Bueno, pero siempre y cuando yo también tenga derecho a decir lo que pienso. No lo que a ti te gustaría que yo pensara, sino lo que yo piense en realidad.

PA: ¡Ya estamos con eso! (*Tajante*) Que no se puede ir por ahí diciendo la verdad. ¿Cuántas veces tendré que recordártelo?

AGOSTO: Tranquilo, Pa, yo no pienso dedicarme a la banca.

PA: Ah, claro. Lo tuyo es la biología y en...

AGOSTO: Sí, pero, no... exactamente. Lo mío será la ornitología.

PA: Ya..., ya lo sé. El estudio de las aves, su comportamiento..., todo eso. Y de postre, el cuclillo. El pájaro ese que anda poniendo sus huevos en los nidos de los demás, para que otros le críen los hijos.

AGOSTO: Pues la lista es más corta, que si tuviera que hacer el trabajo con personas...

PA: Anda, anda, apresúrate. (*Mira hacia el firmamento*) Parece que se está nublando.

AGOSTO: ¿Nublando? ¿Dónde? Son tus ojos, que, sin las gafas, te lloran.

PA: Venga, venga. (*Breve pausa*) (*De pronto*) ¡Agosto, mira esto!

AGOSTO: ¿Qué?

Ambos agachados sobre Laia.

PA: ¡Sus pies!

AGOSTO: ¿Qué les pasa?

Virsut no pierde detalle.

PA: ¿No lo ves? Los tiene muy sucios. Y con grandes callosidades. No es que ahora no lleve zapatos: es como si nunca los hubiera tenido.

VIRSUT: (*Aúlla, imitando a un perro que llora a la luna*) Aúuuuuuuuuu,
aúuuuuuuuuuuuuu.

PA: ¿Qué opinas, que será un perro que se ha unido al grupo de ahí arriba, o, por el contrario, el asno de antes, que está ensayando un canto nuevo?

AGOSTO: Supongo que un perro... Pero esas callosidades significan que camina. Y mucho. Raro, ¿no?

PA: Pues sí.

AGOSTO: Vendrá de muy lejos.

PA: Mira, observa su vestuario. ¿Ves esta hojarasca?, es muy parecida, si no la misma, a la que crece en los arbustos de la ladera de este monte. Y esas flores que adornan su cabeza, aunque secas, muy bien pudieran pertenecer a ése que hay ahí mismo, detrás de ti.

AGOSTO: Ahora sí que no entiendo nada. ¿Puede haberse perdido?

PA: ¿Perdido? (*Pensativo*) Esto es muy extraño.

VIRSUT: *(Aúlla, rebuzna, cacarea)*

PA: *(Suelta cuanto tiene en las manos y se dirige hacia la cueva)* Sea lo que sea que esté allá arriba, no le temo. Me preocupa, pero no le temo.

AGOSTO: ¿Qué vas a hacer?

PA: Nada importante. A "visitar" el zoo.

*Seguido de Agosto, rodea la cueva buscando el lugar idóneo
por dónde escalarla.*

AGOSTO: Va, Pa, déjalo. Seguramente, cuando llegues, ya se habrán marchado todos.

*Pa escoge para escalar la parte de atrás de la cueva, fuera
de la vista del público.*

AGOSTO: Pa, ve con cuidado, ese pie...

Laia se mueve.

AGOSTO: *(Viéndola)* Pa. ¡Pa!

PA: ¿Qué pasa?

AGOSTO: La chica, se está despertando. *(Se acerca a Laia)*

PA: Atiéndela tú, yo voy a... *(Para sí)* Julio, cuidado...

AGOSTO: ¿Qué has dicho? ¿Has oído?

PA: *(Para sí)* Julio, que no... *(A Agosto)* Sí, te he oído. *(Para sí)* Julio, que por aquí no... *(Grita. Aterrado)* ¿Qué es esto? Ju - Ju - Juliooo...

*Cae, se supone, desde media altura de la roca. Agosto corre
hacia él.*

AGOSTO: Pa, Pa, ¿qué te ha pasado?

PA: Ay, ay, ay, ay...

A Virsut, veloz, se le ve en el techo apartarse de la visión

de ellos dos.

AGOSTO: ¿Te has hecho daño? ¿Dónde?

PA: Ay, ay, ay...

AGOSTO: Contéstame, por favor.

PA: Ay, ay... *(Grita)* ¡No, no me toques ese pie!

AGOSTO: Déjame que te ayude.

PA: Bueno. Ay, ay, ay, ay...

Salen de detrás de las rocas. Pa, cojeando.

AGOSTO: ¿Te duele?

PA: Mucho. Ay, ay...

AGOSTO: A lo mejor es el tobillo.

PA: Yo creo que sí. Ay.

AGOSTO: ¿Cómo te ha ocurrido?

PA: Ay. Me empujó un caracol.

AGOSTO: Va, Pa, ¿un caracol?

PA: Sí, un caracol. Pero no un caracol así *(Señala con dos dedos algo ínfimo)*, sino de este tamaño *(Abarca con ambos brazos un caracol gigantesco)*

AGOSTO: *(Sonríe)* ¿Tan... pequeño?

PA: Qué bien. Ahora mi propia hija quiere reírse de mí.

AGOSTO: No, Pa, pero...

PA: O sea, que, sin verlo, puedes creer que ahí arriba haya asnos, perros, búhos, gallinas, y yo qué sé cuántos animales más..., todos conviviendo en armonía y comprensión. Y de mí, de tu padre, que te lo está explicando, que él lo ha visto, dudas de que se le haya cruzado un caracol así de grande y de que, además, le haya empujado.

AGOSTO: Está bien, Pa, yo...

PA: Está bien, está bien... Pues todavía se me ha quedado escaso el tamaño del baboso. Porque era increíble, era... *(Intenta abarcar con los brazos más de lo que puede)* *(Se interrumpe)* ¡La chica! *(Por Laia)*, ¡se está moviendo!

*Laia intenta apoyarse sobre sus codos, pero, sin fuerza,
vuelve a caerse.*

PA: Ayúdame. Vamos a ver si entre los dos podemos trasladarla al abrigo de las rocas.

La cogen por muñecas y tobillos, y aunque Pa cojea y no para de quejarse, consiguen transportarla y la reclinan apoyada sobre una piedra. Pa y Agosto también toman asiento. Virsut, sin ser visto por ellos, les espía desde el borde del techo. Agosto acaricia la cara de Laia. Esta entreabre los ojos. Da la impresión, cuando habla, de que estuviera como ida.

LAIA: *(Mira a una y a otro)* *(A Agosto. Con alegría)* ¡Mefefi! *(A Pa)* ¡Tajara!

PA: Pues bien, empezamos. *(A Agosto)* ¿Tú has entendido algo?

LAIA: *(A Agosto)* ¿Tú no eres Mefefi?

AGOSTO: No...

PA: ¡Acabáramos! Ya sabemos algo: habla nuestro idioma.

*A Virsut se le ve tirar un puñado de polvos brillantes que caen
sobre Pa.*

LAIA: *(A Agosto, al ver su cara de extrañeza)* ¿Y él *(por Pa)* tampoco es Tajara?

AGOSTO: Pues tampoco...

LAIA: *(Extrañada)* Ah, ¿entonces, al revés: tú, Tajara; y él, Mefefi?

AGOSTO: No, no, que no.

Pa empieza a hacer cosas raras con la nariz, y al momento, a rascársela sin descanso.

LAIA: Ah, ya lo sé. Es que... debéis perdonarme. Ya sabéis que nunca os había llegado a ver.

PA: *(Rascándose la nariz)* Eso es lo único que sabemos.

LAIA: *(A Agosto)* Tú debes ser Kumalá. Y él Virungua.

PA: *(Ya no se puede contener, y estornuda)* Achús. *(Mira hacia el techo)*
Achús.

AGOSTO: No, no. ¿No nos estarás confundiendo con alguien?

LAIA: Pues... no sé, la cabeza me da como vueltas.

PA: Achús. Achús. Achús. *(Mira al techo)*

AGOSTO: ¿Por quién preguntas?

PA: Achús. Achús.

LAIA: ¿Está resfriado?

PA: Achús. No, achús, no estoy resfriado.

LAIA: ¿No sois vosotros dos de los duendes que moran y señaláis dos de los cuatro puntos cardinales?

PA: Achús. ¿Qué ha dicho? Yo soy banquero. Achús.

AGOSTO: Va, Pa, hasta en el campo has de hacerte propaganda.

LAIA: Si está resfriado..., que tome una tisana hecha con hojas de acebo, regaliz, ulmaria, saúco y flores de violeta..., todo a partes iguales; y que sustituya los alimentos dulces por jugo de grosellas, de naranjas o de pomelos. Y también debe comer mucha lechuga y rábanos silvestres.

PA: ¿Rábanos? ¿Regaliz y lechuga? No sé, no sé... Pero como no estoy resfriado... Achús.

AGOSTO: *(Con paciencia)* Pa, si no me equivoco, esta chica acaba de darnos una buena receta contra los resfriados.

PA: Naturalmente..., si tú lo crees así... achús. Si ella misma es una planta que habla. ¿No ves cómo va vestida? Achús. Esto es un fenómeno.

AGOSTO: Pa, quizás tenga razón y has cogido el resfriado por ahí, por las alturas.

PA: Te digo que no estoy resfriado. Achús.

LAIA: Pues estornuda mucho...

AGOSTO: Y si...

PA: Que no. Que no es de resfriado. Que me han tirado algo.

AGOSTO: ¿Quién, Pa? ¿Quién te ha tirado algo? ¿El asno?

LAIA: Si no quiere la tisana, déjale que estornude. Eso es sano.

PA: *(Que sigue vigilando el techo)* *(A Agosto)* Pregúntale achús qué hace aquí, quién es, qué le ha pasado, todo eso... Achús. *(Por los estornudos)* Ya pasa, ya pasa...

LAIA: *(Sobresaltada. Aunque sigue hablando sin fuerza)* ¿Si no sois los duendes de los puntos cardinales, no seréis un gnomo y una lamia malignos, disfrazados? ¿O una ninfa y una ondina que...?

Pa y Agosto se miran, dándose a entender que no saben de qué habla.

PA: Mira, no nos confundirá con el guardabosque, o... con el tendero de la esquina, no, no. Nos tiene que tomar por... bichos raros.

AGOSTO: Está delirando... Pa.

PA: Será eso, sí.

LAIA: Estoy tan cansada.

AGOSTO: ¿Ves?

PA: ¿Te ha hecho alguien daño?

LAIA: Sí... Toda la noche bailando...

PA: *(A Agosto)* ¿Oyes? Lo mismo que tú, cuando te da por salir por la noche.

LAIA: *(Los mira con detenimiento)* Ya sé..., ahora os veo mejor... Sois dos niños que os habéis perdido en el bosque. ¿Es así?

PA: Tanto como dos niños...

LAIA: Dejadme descansar. Cuando despierte, Laia os ayudará. La hija del Bosque del Búho os sacará de él. Lo conozco bien. Podréis volver a vuestro mundo. No temáis.

PA: Mujer, si yo, si no me equivoco, te doblo la edad.

AGOSTO: Pa, que no está bien. Que está como ensoñando.

Laia se incorpora un poco y los estudia.

LAIA: ¿Qué vas a doblar? Si eres muy bajito. Pues no te queda a ti poco que crecer. Si eso fuera verdad, tendrías que medir tanto como estas rocas. Estas rocas que ves son tan altas como era mi padre, y él tendría cuando murió la edad que tú dices. Luego eso es mentira. Vosotros sois muy pequeños, sois dos niños como yo... Seguramente, es que nadie os ha enseñado... Yo os lo explicaré luego. Ahora, dejadme.

PA: *(Cargado de paciencia)* ¿Que estas rocas son como... su padre? Y tanto que delira... Está como un cencerro...

LAIA: Muy pequeño... Muy pequeño... Como un gnomo...

PA: Ya sé que soy bajito, pero tan pequeño como un niño... Mira... *(A Agosto)*

¿Cómo ha dicho que se llamaba?

AGOSTO: Creo que Laia.

LAIA: Sí, Laia. Haced lo que os he dicho: descansad. Más tarde os acompañaré y buscaremos a vuestros padres. No los vayáis a perder, como yo...

PA: Yo ya los perdí... hace tiempo, o sea, que... Y tú ya eres mayorcita... No creo que te perdieras ayer, o anteayer...

LAIA: Eso no, lo mío fue... hace muchos años.

PA: *(Aparte, llama a Agosto)* ¿Tú oyes lo que dice? *(Queda pensativo)*

AGOSTO: ¿Pero no ves que está trastornada? No sé qué le puede haber pasado, pero...

PA: *(Sale de su ensimismamiento)* No, no, si lo digo porque es un fenómeno, un fenómeno. Con esas ropas... Agosto, a lo peor, hemos dado con algo que puede darnos... *(Se interrumpe)*

AGOSTO: ¿En qué estás pensando?

PA: No, en nada.

AGOSTO: *(Con intención)* Pa...

Virsut lanza a Pa lo que parecen gotas de agua. Pa mira hacia arriba, pero sigue con lo suyo.

PA: Escucha, Agosto. *(Confidencial)* ¿Y si fuera verdad lo que está diciendo?

Que es hija del bosque, que lleva aquí muchos años y todo eso...

AGOSTO: ¿Qué?

PA: Pues que habríamos dado con un fenómeno de la naturaleza...

AGOSTO: ¿Y qué?

PA: Que si la convenciéramos para que se viniera con nosotros...

Virsut le lanza más gotas.

PA: Está lloviendo.

AGOSTO: No acabo de comprenderte.

PA: ¿Te imaginas? Pues que la ciencia podría... Bueno, no sólo por la ciencia, sino por ella, también por ella...

Virsut lanza más gotas. Laia se adormece.

PA: Está lloviendo. *(Abre una mochila, saca un paraguas y lo abre sobre su cabeza)*

AGOSTO: *(Alza la voz)* Tú no estás pensando en ella, sino en ti. En meterla en una de tus cajas fuertes y sacrosantas, hacerla trocitos y en ir vendiéndolos al que más dinero tenga, es lo tuyo: hacer un negocio, seguro.

PA: Sssssss, baja la voz. ¿Cómo puedes hablar así?

AGOSTO: Porque te conozco. Soy tu hija, ¿recuerdas?

PA: Y si me conoces, ¿tú me crees a mi capaz de...?

AGOSTO: Claro, claro que te creo capaz. Con la excusa, que no deja de ser una excusa, de que no te llega el dinero que tienes que darle a mamá, de pagarme a mí mis estudios, de invertir en... en..., de comprar no sé qué cosas tan importantes que luego ni utilizas, tú serías capaz de todo, Pa, de todo.

PA: No me grites.

AGOSTO: No te grito. ¿Y qué haces con mi paraguas? *(Se lo quita)*

PA: Está lloviendo.

AGOSTO: No está lloviendo.

Virsut lanza gotas.

PA: ¡No me discutas! Si yo digo que llueve, es que llueve.

AGOSTO: ¡Sí te discuto! Y no está lloviendo.

PA: Bueno, pues me está lloviendo a mí sólo. Dame el paraguas.

AGOSTO: ¡No!

PA: ¿Qué?

AGOSTO: Que no. Que si quieres paraguas, que te compres uno.

PA: Ja, ¿aquí? (*Por el bosque*)

AGOSTO: Aquí. Sacas una de tus tarjetas de plástico, la metes en una ranura de un árbol y esperas a que te caigan billetes. Luego te vas y te compras un paraguas.

PA: (*Amenazador*) Agosto, el paraguas.

AGOSTO: Ni agosto, ni septiembre, ni nada. No hay paraguas.

Virsut lanza gotas.

PA: (*Intenta quitarle la mochila a Agosto. Esta se lo impide*) He dicho que me des el paraguas. ¡Agosto!

Virsut lanza gotas.

AGOSTO: (*Refugia la mochila en su espalda*) ¡No!

PA: ¡Agosto, estás enfadando a tu padre!

AGOSTO: Y tú a tu hija.

LAIA: (*Somnolienta*) ¡Chicos... ! Chicos, ¿por qué os peleáis?

Pa y Agosto se miran fijamente. De cuando en cuando, Pa se va retirando con una mano las gotas que le arroja Virsut sobre la cabeza.

LAIA: Chicos, venid aquí.

PA: Chicos, chicos...

AGOSTO: (*Se acerca a Laia*) ¿Qué quieres?

Pa se saca un pañuelo del bolsillo y se cubre la cabeza.

LAIA: ¿Os gritabais?

AGOSTO: Sí, un poco.

LAIA: ¿Por qué?

AGOSTO: Por culpa de mi padre.

PA: ¡Agosto, calla!

AGOSTO: Dice que quiere venderte.

LAIA: ¿Que quiere qué?

PA: Agosto...

LAIA: *(Se incorpora un poco. Agosto la ayuda)* ¿Quién..., quién has dicho?

AGOSTO: Mi... padre.

LAIA: ¿Tu padre? ¿Él es tu padre? *(Observa a Pa)* ¿Dónde estoy? ¿Ya me habéis sacado del Mundo del Bosque? ¿Ya estoy en el Mundo de Allá? Vosotros... ¿Me habéis acogido? ¿Adoptado?

Agosto y Pa se miran con extrañeza.

AGOSTO: Sigues en... el bosque.

LAIA: Ah. ¿Entonces habéis venido a por mí? ¿Por qué no me dejáis aquí? El bosque es mi mundo. Yo no sabría... en el Mundo de Allá... Si queréis ayudarme, dejadme aquí. No se enterará nadie. Os prometo que nada le diré a nadie. A nadie... Nadie... *(Cae en un profundo sueño)*

VIRSUT: *(De pie, en el centro del techo, da un grito humano, doloroso y prolongado)* Aaaaaaaaaah...

Después se le ve marcharse bosque adentro, por un lateral.

PA: *(A Agosto. Por Virsut)* ¿Lo has visto?

AGOSTO: *(Ni mira a Pa. Se la ve apenas por Laia)*

Pa se levanta y se marcha, con miedo y prudencia, tras la pista de Virsut. Quedan solas en escena, recostadas, Laia y Agosto. Esta pensativa. Al poco entra Pa corriendo por un lateral, se detiene y mira hacia atrás con miedo. Corre nuevamente, rodea las rocas y aparece jadeando ante Agosto.

PA: *(Agitado, nervioso)* ¡Agosto, Agosto, corre! ¡Escapa! Viene detrás... Detrás de mí...

AGOSTO: *(Con desgana. Pensativa)* ¿Qué...?

PA: *(Jadea)* ¡Vamos! ¡Muévete! Ahora ya no hay duda. Le he visto.

AGOSTO: *(Igual)* ¿Qué has visto?

PA: Un dragón. Iba disfrazado de dragón con alas.

AGOSTO: Un dragón.

PA: Sí. Y me ha perseguido por medio bosque. ¿A qué esperas? ¡Corre! ¿No oyes a tu padre?

AGOSTO: *(Pensativa. Acuna suavemente entre sus brazos a Laia)* No... Ya no te oigo... Porque ya no te quiero escuchar...

PA: *(Sorprendido, y con tristeza)* Agosto... ¿Tanto mal te he hecho, para... que me des este trato? Si nunca te he hecho nada...

AGOSTO: *(Igual)* Nada... Eso es. Nada... Yo soy un número más de tus cuentas, sólo eso.

PA: ¿Cómo puedes decir semejante...? Pues te lo traeré *(por el dragón)*, te lo traeré arrastrando, si es preciso.

Agosto parece no haberle oído. Sigue en su ensimismamiento.

Pa avanza con decisión, aunque sin dejar de cojear, hacia la parte de atrás de las rocas. Asoma la cabeza.

PA: ¡Ah! *(Regresa cerca de Agosto) (Grita, con pánico) ¡Está ahí! ¡Ahí detrás!*

Agosto se levanta muy decidida. Se dirige hacia donde le ha señalado Pa. Este, incapaz de hablar, la mira moverse.

AGOSTO: *(Después de mirar) Lo sabía. No hay nadie. (Se sienta otra vez al lado de Laia)*

Pa mira con perplejidad a Agosto, y muy lentamente va hacia la parte posterior de las rocas. Al mismo tiempo Virsut, disfrazado de dragón con alas, sale de su escondite por entre dos rocas, pasa cerca de Agosto sin que ella se dé cuenta y se refugia en el otro lado de la cueva. A Pa se le ve avanzar con sigilo por detrás de la cueva, la rodea, llega al lugar en el cual se vio al duende meterse, y de pronto, ya fuera de la vista del público, da un grito. Después sale con la cara y la cabeza llenas de espuma. A Virsut se le ve salir corriendo como antes.

PA: *(Habla como si estuviera comiendo sopas) ¿Me crees ahora?*

AGOSTO: *(Ni caso)*

PA: Mírame al menos.

AGOSTO: *(Haciéndolo) ¡Pa!*

Se levanta y se acerca a él.

¿Te duele, Pa? Ay, Pa. Ay, Pa.

PA: Saca la toalla que llevo en mi mochila.

AGOSTO: *(Lo hace) Sí, sí.*

Agosto le limpia la espuma.

PA: Te he preguntado si me creías ahora.

AGOSTO: *(Se le queda mirando. Le analiza la cara. Lo abraza. Lloro)* Perdona, perdona, perdona...

PA: *(Le coge la cara entre sus manos)* Te quiero. Olvídalo.

AGOSTO: Yo también...

Agosto se abraza a Pa con fuerza.

Pausa.

PA: *(Se sienta)* Estoy agotado. Recoge las cosas. Nos vamos.

Agosto, aunque no parece muy convencida, hace lo que le dice Pa.

AGOSTO: Pa.

PA: Dime.

AGOSTO: ¿Sabes? No recuerdo haberte oído decir nunca que me querías.

PA: *(Nervioso, aparta la vista de Agosto)*

AGOSTO: *(Acercándosele)* Escucha. Yo no sé... *(señala, con un movimiento de cabeza, a Laia)*, ¿cómo vamos a hacer...? Ese dragón..., y el burro, y todos esos animales, deben de ser la misma persona, y si a ella la dejamos aquí..., pues... Además, tú estás cojo, y cansado...

PA: Está bien. Total, si hubiera querido hacerme... o hacernos algo, lo hubiera hecho ya. Ha tenido muchas oportunidades.

AGOSTO: ¿Tú crees que querrá sólo asustarnos, para que nos vayamos?

PA: Seguramente.

AGOSTO: ¿Por qué? *(En silencio, miran a Laia)* Descansa un rato. Si yo oyera lo más mínimo, empiezo a dar gritos, te lo prometo.

Pa se recuesta y se queda dormido. Agosto, también sentada, tras observar a Laia unos instantes, se queda pensativa. La luna baja bastante y pierde intensidad. Está amaneciendo. Se oye el trino solitario

*de un ruiseñor. Al momento, en el techo, aparece Virsut con un disfraz
ridículo de una mariposa.*

Arroja una buena cantidad de polvos dorados sobre Pa y Agosto.

*Esta se frota los ojos y la cara. Estos polvos van a sumergir a
Agosto en un estado hipnótico.*

VIRSUT: *(Intenta hablar con voz delicada. De cuando en cuando, sin querer, se le escapa su voz de hombre y entonces carraspea) Agosto, Agosto. Ven.*

AGOSTO: *(Se levanta, casi automáticamente, como si fuera un robot, y hace lo que le ordena la voz de Virsut. Se queda al pie de las rocas, mirando al duende. Habla también de forma algo automática)*

Oh, oh, qué pedazo de mariposa.

VIRSUT: No soy una mariposa, pequeña; si no un hada benéfica protectora de los hombres.

AGOSTO: Una mariposa con barba.

VIRSUT: *(Con enfado contenido)* Que no. Que soy un hada.

AGOSTO: Oh, un hada que es una mariposa que lleva barba.

VIRSUT: *(Igual)* Te digo que no. Un hada, a secas.

AGOSTO: Un hada seca.

VIRSUT: *(Al enfadarse, le cambia la voz. Pone la suya, de hombre)* Aaaah, tampoco. Estos polvos tienen que estar pasados. ¡Pasados...! Bueno, da igual.

AGOSTO: Da igual que los polvos estén pasados.

VIRSUT: *(Voz delicada. Con enfado)* Sí, da igual. *(Cambia a dulce)* Y da igual... porque yo lo ordeno.

AGOSTO: Porque lo ordena una mariposa grande y barbuda, que dice ser un hada maléfica protectora de... de... de las ranas, da igual que no funcionen los polvos.

VIRSUT: (*Voz delicada*) Yo no he dicho eso, pero me vale.

AGOSTO: Pues a mí no.

VIRSUT: (*Voz de hombre*) ¿Qué te pasa ahora?

AGOSTO: Que yo nunca había visto una mariposa tan grande, ni con barba, ni que hablara, ni que se supiera mi nombre, ni que...

VIRSUT: (*Voz delicada*) Bueno, pues ya la has visto.

AGOSTO: Ya la he visto.

VIRSUT: Eso es. Y te olvidarás de que la has visto.

AGOSTO: Y me olvidaré de que la he visto. (*Se encamina hacia donde vino*)

VIRSUT: (*Voz de hombre*) ¿A dónde vas?

AGOSTO: A olvidarme de que la he visto.

VIRSUT: (*Voz delicada*) No... ven aquí.

AGOSTO: (*Regresa*) No he olvidarme de que la he visto.

VIRSUT: (*Voz delicada*) Sí, has de olvidarlo.

AGOSTO: He de olvidarlo. (*Se va*)

VIRSUT: (*Voz de hombre*) ¡Que no!

AGOSTO: No he de olvidarlo. (*Regresa*)

VIRSUT: (*Igual*) Sí, pero luego. Cuando yo te lo indique.

AGOSTO: Ya. Cuando me lo indique... el hada protectora que dice que es una mariposa benéfica de los hombres que llevan barba... ¿Era así? Ya no me acuerdo. ¿Dónde estamos? ¿Qué pasará? ¿Para qué sacas el paraguas? ¿Ya está lloviendo otra vez?

VIRSUT: (*Voz de hombre*) ¿Quién ha sacado el paraguas? Yo no necesito paraguas. A mí me gusta que me caiga el agua de lluvia sobre el cuerpo. Y, además, no está lloviendo.

AGOSTO: Yo ya no necesito paraguas, porque el hada que tiene barba le ha salido una mariposa en el cuerpo; y le gusta que le caigan ranas en el agua porque ella así lo ha ordenado. Y a olvidarlo todo. (*Se va*)

VIRSUT: (*Voz delicada, con cansancio*) Agosto, ven.

AGOSTO: Agosto va. (*Regresa*)

VIRSUT: Eso es.

AGOSTO: Eso es.

VIRSUT: Y no te muevas, hasta que acabe.

AGOSTO: ¿Y si se me olvida?

VIRSUT: ¿El qué?

AGOSTO: Ya no me acuerdo.

VIRSUT: (*Voz de hombre*) Bueno, pues a callar. Y escúchame. Esa chica que hay ahí tumbada se llama Laia.

AGOSTO: Agosto ya sabía eso.

VIRSUT: Da igual, si ya lo sabías. Que te calles.

AGOSTO: ¿Por qué tienes voz de hombre si eres una mariposa que lleva barba y que no tiene paraguas porque le gusta...?

VIRSUT: (*Igual*) ¡Que te calles!

AGOSTO: ¿Y cuándo podré decir algo?

VIRSUT: ¡Pero si no has parado!

AGOSTO: Oh, como se me olvida todo...

VIRSUT: A callar. Empiezo otra vez: (*Voz delicada*) esa chica...

AGOSTO: Ya me acuerdo. La mariposa, o sea, tú habías dicho que se llamaba Laia, y yo te he respondido que...

VIRSUT: *(Patalea) (Voz de hombre)* Ah, ah y ah.

AGOSTO: ¿Qué pasa? ¿También te han picado los mosquitos?

VIRSUT: *(Voz de hombre)* Sí, me han picado los mosquitos.

AGOSTO: ¿En las plantas de los pies?

*Virsut vacía su zurrón de polvos dorados, arrojándolos sobre la
cabeza de Agosto.*

VIRSUT: Me he quedado sin polvos...

AGOSTO: Está lloviendo. ¿Te sobra algún paraguas? Déjame el paraguas que te sobra porque están lloviendo ranas. Que te sobra agua porque paraguas ya no quedan. Y ranas, pocas. Mójate si quieres lluvia. Mmmm huele a tomillo, y a pino, y a espliego, y a tierra húmeda.

VIRSUT: *(Voz de hombre. Para sí)* A espliego, a espliego... Y el espliego no florece hasta dentro de un par de meses.. Veremos si estos le han hecho efecto... *(Con voz delicada)* Agosto.

AGOSTO: Aquí estoy.

VIRSUT: ¿Quién eres?

AGOSTO: ¿No lo sabes? Acabas de llamarme por mi nombre.

VIRSUT: *(Con paciencia)* ¿Quién eres?

AGOSTO: Agosto.

VIRSUT: ¿Y yo? ¿Quién soy yo?

AGOSTO: ¿Tú?

VIRSUT: Sí, yo.

AGOSTO: Un hada malé...

VIRSUT: No...

AGOSTO: *(Corrige)* ...benéfica.

VIRSUT: Eso es.

AGOSTO: Y protectora de los hombres...

VIRSUT: Exactamente.

AGOSTO: ...y barbuda.

VIRSUT: *(Sigue con voz delicada. Ligeramente enfadado)* Eso ya no.

AGOSTO: ¿Te has afeitado? Pues yo veo una barba.

VIRSUT: *(Voz de hombre)* Pues ya no hay barba, yo lo ordeno.

AGOSTO: No hay barba. ¿Y eso quién lo ha dicho?

VIRSUT: *(Voz delicada)* Yo misma.

AGOSTO: Pues deberías tomar algo para la afonía. Se te cambia la voz.

VIRSUT: Lo haré, lo haré... Ahora escúchame sin interrumpirme. ¿Podrás?

AGOSTO: Si ya no llueven más ranas..., pues...

VIRSUT: Ya no lloverá nada.

AGOSTO: Entonces, sí.

VIRSUT: A esa chica, que, como sabes, se llama Laia, tenéis que llevárosla.

AGOSTO: ¿Adónde?

VIRSUT: *(Voz de hombre)* Que no me interrumpas.

AGOSTO: La afonía.

VIRSUT: *(Carraspea. Voz delicada)* Bueno, ¿lo has oído?

AGOSTO: Sí, pero si no me dices a dónde, vamos a estar dando vueltas por el bosque todo el fin de semana.

VIRSUT: No, no. Vivirá con vosotros, en vuestra casa. Para siempre.

AGOSTO: Huy, Pa no querrá. Dirá que es muy grande y que dará muchos gastos.

VIRSUT: A Pa tienes que convencerle tú.

AGOSTO: ¿Y cómo? Porque cuando él dice que no a algo...

VIRSUT: Yo te diré cómo debes hacerlo.

AGOSTO: Ah.

VIRSUT: Le dirás que Laia, en cuanto cumpla cincuenta años, recordará espontáneamente que en estas rocas se halla escondido un tesoro fabuloso, de inmenso valor, y que, en hallándolo, a él le pertenecerá una tercera parte, por haberla ayudado a conocer el Mundo de Allá, o sea, vuestro mundo.

AGOSTO: Ah, eso está bien. Eso le hará pensar, calibrar, evaluar, sumar, restar y multiplicar, aunque no dividir. Pa dice que nunca consiguió aprender a dividir.

VIRSUT: Pa se tendrá que ocupar, por tanto, de ayudarle a Laia en su educación. De traspasarle todos los conocimientos que él tenga, y para ti, mientras estés a su lado, Laia será como una hermana.

AGOSTO: ¿Y no la echarán en falta sus padres?

VIRSUT: No, no. Nunca.

AGOSTO: ¿No?

VIRSUT: No, porque yo así lo ordeno.

AGOSTO: Ah, qué fácil.

VIRSUT: Le explicarás a Pa que se te ha aparecido un hada y te ha dicho todo esto. Y yo te premiaré.

AGOSTO: ¿Sí? ¿Con otro tesoro? Pa se va a alegrar.

VIRSUT: No. Con algo mejor.

AGOSTO: ¿Con qué?

VIRSUT: A ti te gustaría conocer todos los secretos de los pájaros del bosque...

AGOSTO: Sí. ¿Cómo lo sabes?

VIRSUT: Soy un hada.

AGOSTO: Ah, claro.

VIRSUT: Pues si te acostumbras a venir a este bosque, yo te diré cómo has de buscarme, y yo misma te los mostraré. Lo recorreremos de norte a sur y de este a oeste, yo te enseñaré...

AGOSTO: Pero eso ya lo veo más difícil.

VIRSUT: ¿El qué?

AGOSTO: Que yo pueda venir al bosque cada vez que quiera. Es Pa quien ha de acompañarme todavía. Sola no me dejará. Y para sacarle a él de casa para venir al bosque...

VIRSUT: Eso también te lo solucionaré yo.

AGOSTO: ¿Dónde has estado escondida?

VIRSUT: ¿Quién?

AGOSTO: Pues tú. Con la falta que me has hecho. Pa es una carga muy pesada para sobrellevarlo yo sola ¿sabes? ¿Cómo lo harás?

VIRSUT: Me apareceré a él mientras esté durmiendo, e influiré en sus sueños. Cuando despierte, él mismo te invitará a venir. No te preocupes. Pero nunca debes dejarle que traiga a Laia. Que Laia no vuelva a pisar este bosque jamás. A pesar de que ella misma os lo pidiera.

AGOSTO: Y...

VIRSUT: ¿Y...?

AGOSTO: Y, sólo.

VIRSUT: Bueno pues, entonces, adelante.

AGOSTO: ¡No, y, solamente, no! Y... ¿si Laia no quisiera venir? Antes, ella misma ha dicho que...

VIRSUT: Eso olvídale también. Yo te lo mando. Lo que Laia desee o no, es indiferente. Tú haz lo que hemos acordado. Pero en el caso de que ella se negara le dirás que lo ha mandado Virsut.

AGOSTO: Pirchud..., bien.

VIRSUT: *(Voz de hombre)* Pirchud, no. *(Carraspea. Cambia)* Virsut. ¿Oyes? Virsut.

AGOSTO: Ah, Virsut. ¿Quién es ese?

VIRSUT: Laia ya lo sabe. Ella entenderá. Tú a olvidarlo.

AGOSTO: No sé si me acordaré.

VIRSUT: ¿De qué?

AGOSTO: De tantas cosas que tengo que olvidarme.

VIRSUT: Verás que sí. Duerme un rato, y cuando te despiertes, ya descansada, haz todo lo que te he dicho.

AGOSTO: Adiós.

Espiada por Virsut se dirige a Pa, se detiene, se rasca la cabeza, piensa, da media vuelta, escoge un sitio y se tumba a dormir. Virsut, satisfecho, baja del techo de la cueva y se va caminando bosque adentro. De inmediato, Agosto, como accionada por un resorte, se incorpora, se queda sentada un instante mirando al vacío, se levanta rápidamente y se dirige a Pa.

AGOSTO: ¡Pa! ¡Pa! ¡Despiértate!

PA: ¿Eh? ¿Qué? ¿Qué pasa? *(Alarmado, se sienta)* ¿Viene el dragón?

AGOSTO: Vamos, Pa. Tenemos que irnos urgentemente.

PA: Pero, ¿por qué? ¿Ha pasado algo?

AGOSTO: Tú recoge a la chica. Yo, lo demás. Luego, en el camino, te lo contaré.

PA: Deja que me despierte del todo. *(Se frota ojos y cara)*

*Agosto, de súbito, se detiene. Se rasca la cabeza, mira hacia el
techo de la cueva y se tumba a dormir.*

PA: *(Al verla)* ¿No tenías tanta prisa? *(Agosto no responde)* Agosto, ¿no acabas de decirme que teníamos que ponernos en camino? *(Nada)*

*Pa se levanta. Mira dormir a Laia. Se encoge de hombros. Se
acerca a Agosto y con la punta del pie la golpea.*

PA: Agosto, ¿no querrás convencerme de que te has quedado dormida?

¡Agosto!

AGOSTO: *(Sobresaltada)* ¿Ya hemos llegado?

PA: ¿Qué dices?

AGOSTO: *(Se levanta, mira al techo y, luego, a Pa)* Hola, Pa.

PA: *(Extrañado)* ¿Te encuentras bien?

AGOSTO: ¿Yo?, sí. ¿Y tú, has soñado?

PA: ¿Soñar? Pues... no.

AGOSTO: ¿No has soñado con un hada barbuda?

PA: *(Preocupado)* No...

AGOSTO: ¿Qué no?

PA: No, no.

*Agosto, contemplada por la mirada perpleja de Pa, se coloca en el
mismo sitio en el que estuvo hipnotizada conversando con Virsut.*

AGOSTO: ¿Así que no has pensado en llevarme al bosque?

PA: Agosto, ¿qué te sucede?

AGOSTO: ¿A mí? Nada.

PA: *(Desconcertado)* ¿No?

Agosto, observando atentamente el techo de la cueva, rodea ésta.

PA: ¿Qué miras?

AGOSTO: *(Sin escucharle. Pensando en voz alta)* Me dijo que estaría por aquí.

Pero como se me tenía que olvidar casi todo, pues voy un poco despistada.

PA: ¿Qué dices...? ¿Qué buscas...?

AGOSTO: ¿Buscar? Ah, ya lo sé: un tesoro. Seguramente hoy, o a lo más tardar, dentro de cincuenta años, aquí mismo lloverá un tesoro fabuloso... Es mejor que no nos movamos, Pa.

Agosto, caminando, desaparece por detrás de la cueva; Pa, en lugar de seguirla, decide ir a su encuentro rodeando las rocas por el otro lado, y se tropieza con Laia que, hacía unos instantes, se había despertado, desperezado - como si hubiera dormido mucho tiempo - y levantado.

LAIA: *(Como viéndolo por primera vez. Aterrada)* Ah.

PA: *(Como si nada)* ¿Has visto a Agosto? Se ha puesto enferma.

LAIA: *(Retrocediendo)* ¿Eh...?

Pa se vuelve por donde vino y desaparece por detrás de la cueva. Por el lado contrario, aparece Agosto.

LAIA: *(Aterrada ahora de ver a Agosto)* Ah.

AGOSTO: *(Al ver a Laia)* Ah, ya me acuerdo. *(Coge de la mano a Laia y tira de ella)* Venga, vámonos.

LAIA: *(Se resiste)* ¿Quién eres? ¿Qué haces? Suéltame.

AGOSTO: Vamos, vamos, que tengo prisa.

Llega Pa, que viene por el otro lado.

PA: Agosto, deja a la chica. *(La coge de la otra mano)*

LAIA: Ah.

AGOSTO: *(Tirando de Laia)* Tengo que llevármela. ¿O prefieres quedarte sin la tercera parte de las ranas?

LAIA: Ah.

PA: *(Grita)* Agosto, obedece. *(Tira de Laia)*

LAIA: Ah.

AGOSTO: Está bien, quédate con el paraguas si quieres. Pero suéltala a ella.

(Tira de Laia)

LAIA: *(Grita)* ¡Ah! ¡Virsut! ¡Virsut!

El duende asoma la cabeza desde el techo.

VIRSUT: *(Con fastidio)* Qué.

LAIA: Baja. Ayúdame.

Pa y Agosto, al ver a Virsut, sueltan a Laia.

PA: ¡El dragón!

AGOSTO: ¡El hada barbuda!

Pa recoge apresuradamente uno de los sacos de dormir y un palo cualquiera.

PA: Ahora sí que te tengo cogido.

AGOSTO: ¿Sí, Pa? La meteremos en una jaula. Ella puede conseguir, solamente cambiando de voz, que lluevan sueños, y paraguas, y ranas, y tesoros.

Pa y Agosto se van a la parte de atrás de la cueva. Laia, desconcertada, no sabe qué hacer.

PA: *(Detrás de la cueva, grita)* ¡Ahora!

VIRSUT: ¡No, no!

AGOSTO: Ya es nuestra.

Al momento aparecen los tres. Pa y Agosto custodian al duende, que va con la cabeza y parte del cuerpo tapados, enfundado en el saco de dormir.

LAIA: ¿Qué le habéis hecho?

PA: De momento, nada. Atraparlo solamente.

LAIA: *(Envalentonada)* Soltadle inmediatamente.

PA: ¿Qué dices, chica? Es un hombre peligroso. Seguramente fue él quien te atacó. Y a nosotros dos ha estado fastidiándonos toda la noche.

Laia despoja del saco de dormir a Virsut.

LAIA: *(Recordando)* Ya comprendo... *(Por Virsut)* ¿Peligroso?... es posible.

Pero no es un hombre, si no un duende. Es Virsut, el duende de este bosque.

Virsut, una vez liberado del saco, parece triste, e intenta ir dando la espalda a los tres.

AGOSTO: ¿Un duende? Pues yo creía que era un hada barbuda.

PA: Pero... ¿qué os pasa? ¿Os habéis vuelto locas? Para asustarnos, este hombre ha estado imitando voces de animales subido ahí arriba, se ha disfrazado de dragón...

LAIA: Si imitaba, era porque quería. Puede transformarse.

PA: ¡Los duendes no existen, son una ficción!

LAIA: Para ti no existen los duendes porque nunca los habías visto. ¿He de decir yo lo mismo de los hombres, porque he estado viviendo toda mi vida entre duendes, animales y árboles?

PA: *(Observa con detenimiento y de arriba abajo a Laia)* ¿Qué...?

AGOSTO: *(Cerca de Virsut)* ¿Y las alas? ¿Tú no llevabas alas? ¿Se te han caído? *(Virsut le da la espalda)*

PA: *(Retrocediendo)* Agustito, hija, es mejor que nos vayamos. Aquí me parece que no hacemos ninguna falta.

LAIA: No. Quiero que os quedéis. Por... favor. Sólo un momento. Créeme, todo lo que os haya ocurrido esta noche, ha sido obra suya. *(Por Virsut)* *(Pausa)* ¡Al cabo de varios años, quiere echarme del bosque!

PA: *(Sin mucho convencimiento, asustado, asiente con la cabeza)*

Laia se dirige directamente a Agosto. Pa, temeroso de lo que Laia pueda hacerle a su hija, se les acerca. Laia examina los ojos de Agosto.

AGOSTO: ¿Qué miras? Hagas lo que hagas, ya sabes que no puedes ir al bosque. ¿Y sabes quién me lo ha dicho? Yo tampoco, se me ha olvidado.

LAIA: *(A Agosto)* Enséñame la lengua.

AGOSTO: *(Lo hace. E intenta seguir hablando con ella fuera)* ¿Sabes? No me vas a convencer...

LAIA: ¿Por qué Virsut? ¿Era necesario esto?

El duende no responde. Laia se introduce en la cueva y sale al momento con una botella llena de un líquido de color.

LAIA: *(A Agosto)* Tómate esto.

PA: *(Coloca una mano delante)* ¿Qué es eso?

LAIA: *(Sonriendo)* Es un extracto de varias plantas. Confía en mí. *(Pa aparta la mano)*

AGOSTO: *(Brinda)* ¡Por el tesoro! *(Se bebe todo el contenido)*

Pa y Laia se quedan mirándola, esperando el efecto.

AGOSTO: ¿Vosotros no bebéis? Pues está muy dulce. *(Se relame)* Y muy bueno. *(A Laia)* ¿Te queda más?

LAIA: Siéntate aquí. *(Agosto lo hace)*

Laia mira a Pa; después a Virsut, que continúa dándoles la espalda. Pa se encoge de hombros.

Virsut, es... inútil que adoptes esa actitud. Sigo aquí... *(Virsut no la escucha)*

...en el bosque. Mira, si no hay otra solución, me marcharé. Te lo prometo. Pero primero quiero escucharte. *(Virsut ni caso)* *(Grita)* ¡Virsut!

VIRSUT: No hablaré.

LAIA: ¿Cómo que no?

VIRSUT: *(Por Pa y Agosto)* No, mientras ellos estén aquí.

PA: ¡Hombre! Ahora que empezaba yo a creer en los duendes...

VIRSUT: *(Con rabia)* Dile que se equivoca. Dile que no es cosa suya, ni de ningún hombre. Dile que no han sido ellos, si no nosotros los duendes los que dejamos de creer en los hombres... hace mucho tiempo.

LAIA: No seas desagradecido. Han estado por mí aquí. Defendiéndome de ti. ¿No te acuerdas?

Virsut, por primera vez, mira a Pa; este agacha la cabeza, y acaricia a Agosto.

AGOSTO: *(Que sale de sus alucinaciones. Por Virsut y Laia)* ¿Quiénes son?

Ah, es Laia, la chica que... ¿Estás bien?

LAIA: Sí... estoy bien... ¿Y tú?

AGOSTO: ¿Yo? *(Como si no supiera nada)* Estupendamente... *(Empieza a levantarse, pero Pa se lo impide. Después le hace un gesto indicándole que espere)* ¿Y...? *(Señala a Virsut)*

Virsut saca de su zurrón un papel amarillento y se lo entrega a Laia. Esta lo mira por ambos lados.

VIRSUT: *(A Pa)* Léeselo tú. Yo... no podría.

Pa busca sus gafas. Laia, sin acabar de entenderlo, se lo da y él empieza a leer.

PA: "Mi pequeña y querida Laia...

LAIA: *(A Virsut)* ¿Es de mi padre?

VIRSUT: Sí.

LAIA: ¿Y por qué...?

VIRSUT: Calla. Y escucha.

PA: "Mi pequeña y querida Laia: seguramente, cuando puedas leer y entender estas líneas, habrán transcurrido muchos años desde el momento en que yo, en mi lecho de muerte, las haya escrito. *(Pa hace un descanso y mira a Agosto. Y continúa)* Ya que ninguna otra cosa puedo dejarte, mi voluntad es que de mi puño y letra tú tengas un recuerdo de tu padre. Una pequeña memoria, puesto que las fuerzas me fallan para algo más, de tu procedencia, de quiénes fueron tus antepasados, de tu historia, de la historia de tu pueblo. Nuestra tierra, nuestra... *(A Pa le cuesta leer algunas cosas)* hermosa tierra, estaba situada en un Continente llamado Boreal, Boreal porque se hallaba muy muy al norte, tan al norte, que más allá de nuestros mares, únicamente había grandes precipicios de hielo, profundas simas heladas a las que se aproximaron varios

de nuestros barcos, y a los cuales nunca más vimos regresar. Nuestra gente, por verdad, no era marinera. Pero tampoco lo necesitábamos: tan rico era nuestro país en plantas, que la mayoría de nosotros nos dedicábamos íntegramente a su estudio. Vivíamos por y para ellas. Si había hambre, con ellas nos alimentábamos; si enfermedad, con ellas sanábamos. A base de investigarlas, con la combinación de varias plantas, conseguimos elaborar una sustancia que nos mantenía jóvenes, fuertes y sanos durante mucho tiempo. Esta sustancia fue nuestra desdicha. Al principio, la tomábamos cuando el cuerpo, tan sabio, nos la requería. Pero la ambición de cada persona es completamente distinta a la de otra. Varias familias comenzaron a usarla indebidamente, los más ancianos se opusieron. Y, por poseerla, comenzamos a luchar entre nosotros. A muerte. Qué tristeza tan profunda, hija mía.

Nosotros, hijos de la suerte, que lo que buscábamos -fortaleza, juventud, alegría - lo habíamos hallado en nuestra misma tierra, nos sentíamos tristes, débiles y enfermos, desterrados por nuestros propios hermanos, arrojados a un mar desconocido y furioso en el cual pocos sobreviviríamos; o bien, sí, podíamos quedarnos en la tierra que nos dio la vida, pero en la seguridad de encontrar también en ella la muerte, esa muerte tan estúpida y sin sentido que es la que da la mano hermana. Creo que desacertadamente, nuestra reducida familia escogió huir por el mar. Para ahorrarte otros pormenores desagradables, te resumiré que Lanca, tu madre, un día te cogió en brazos, y tú, ella y yo estuvimos a la deriva durante muchos días en una pequeña embarcación en ese mar del que te he hablado. Perdimos a Lanca en una tormenta, pero nosotros logramos llegar a esta tierra, a esta que ahora estás pisando, a este bosque. A esta cueva en que te hallas,

llegamos ambos. Yo, moribundo. Y, lo peor, con la tristeza en el corazón de no saber qué sería de ti en un futuro. Tan pequeña, indefensa. Gracias al cielo, mi dolor de corazón duró poco. Un duende llamado Virsut vino esa misma noche (*Pa mira al duende*), y me prometió hacerse cargo de ti. Preocuparse por ti. A él te entrego porque hay algo que nos une: él también conoce los secretos de las plantas, y con ellas intentó salvar mi vida. El te los enseñará. Y él sabrá responderte a muchas preguntas. Confía en él. Confía en Virsut. (*Pa se detiene un momento*) Adiós, hija. No puedo seguir escribiendo, no puedo... Que la fortaleza en el cuerpo y la juventud en el corazón te acompañen a lo largo de tu vida. Recuerda con cariño siempre a Lanca, tu madre. Ella te amó. Y recuérdame también a mí, Andrio, tu padre. (*Una ráfaga de viento hace volar varias hojas*)

LAIA: (*Tras una pausa. Con lágrimas en los ojos, coge el papel y lo acaricia. Se dirige a Virsut*) ¿Por qué?... ¿Por qué no me la habías entregado antes? (*Virsut, nada*) (*Con rabia*) ¿Es que pensabas echarme del bosque sin dármela a conocer? (*Virsut baja la cabeza*) Si no llega a ser porque vienen ellos (*Señala a Pa y Agosto*), yo ahora estaría en cualquiera de esas ciudades, de las que tú me has hablado, perdida..., ¿entiendes?, perdida, engañada, sin su carta..., sin la memoria de mi gente (*Acaricia el papel*) (*Breve pausa*) Virsut, quiero la verdad.

VIRSUT: (*Pensativo. Con tristeza*) Quise dártela muchas veces. No lo hice porque consideraba que todavía eras muy joven. Y más tarde porque me reprocharías que no lo hubiera hecho antes... (*Pausa*) Al principio, cuando llegasteis, tenía claro que veníais de paso... Confiaba en que podría sanar a tu padre, tenía en mis manos tantos secretos que... Pero le fallé: murió

escribiendo su nombre en ese papel. Yo mismo acabé esa carta. Sólo dos palabras, sólo dos escribí: "tu" y "padre". Fueron más que suficientes para hacerme pensar. Tú ya conoces mi misión como duende de este bosque, y ando sobrado de tiempo... Pensé que ese tiempo podría dedicártelo. Pedí autorización al Consejo de los Cuatro Duendes, y me contestaron que no, que disponía de tres días de plazo para encontrarte una familia humana que te acogiera... Tres días... *(Sonríe de mala gana)* ¡Tantos años!

LAIA: ¿Entonces eso que me has estado contando todo el tiempo de que mi padre era un gigante, de que yo aún tenía mucho que crecer...?

VIRSUT: Excusas, Laia. Inventos que, algunas veces, yo mismo me he llegado a creer. Todo valía... con tal que no te fueras. Andrio era como él *(Señala a Pa)*, o como ella *(Por Agosto)*

LAIA: *(Se acerca a una roca)* ¿Y esta enorme huella con forma de pie, a la que yo he adorado creyendo que...?

VIRSUT: En el viento y el agua también moran duendes. Ellos, sin intención, la han esculpido. Caprichos de...

LAIA: Me estás mintiendo otra vez...

VIRSUT: No, ahora soy yo quien...

LAIA: *(Grita)* ¡Mientes! ¡Mientes! ¡Mi padre era como un gigante! Yo, para irme de aquí, tengo que crecer...

VIRSUT: No, Laia; eso ni tú has llegado a entenderlo bien nunca, ni a mí me ha interesado aclarártelo. Escucha: como en cualquier hombre, en ti habita un gigante al que tú misma, día tras día, vas dando personalidad y forma. Pero tu padre no era ningún gigante, ni tú llegarás a convertirte en uno nunca. Lo tienes ahí, ahí dentro *(le señala el pecho)*, sólo ahí. Cuando ya ha crecido lo

suficiente, con él puedes... construir un mundo si tú quieres... O puedes...

Puedes destruirlo... Eso ya es cosa de cada cual... *(Laia no acaba de entender)*

AGOSTO: ¿Un... gigante?

PA: *(Duda)* Eso dice...

LAIA: Y... Y si he estado aquí todo este tiempo, ¿por qué he de marcharme precisamente ahora?

VIRSUT: *(Tarda en decidirse a hablar)* Hace unos días, Kumalá... *(se corta)*, el Consejo de los Cuatro Duendes se enteró de que aún estabas aquí, de que te tenía escondida, me llamaron y...

LAIA: ¿Qué?

VIRSUT: Me... obligan a mí a abandonar el bosque...

LAIA: ¿Por qué?

VIRSUT: ...Y a ti, ellos mismos personalmente, te llevarán a tu mundo.

LAIA: Pero... Pero... ¿A dónde? ¿Con quién? Yo no sabré vivir en ese mundo.

(Breve pausa) Tengo miedo, Virsut.

VIRSUT: Yo también..., por ti.

PA: *(Se levanta. Tose. Habla mirando a Virsut)* Esto... Los duendes esos..., los jefes, lo que quieren es que Laia tenga una familia de personas... normales.

¿Es eso?

VIRSUT: Sí...

PA: Bueno, pues si ella quiere, ya tiene una.

Agosto se acerca a Pa sonriendo. Le coge una mano.

LAIA: Pero eso...

PA: *(A Laia)* Espera... *(A Virsut)* ¿Lo aceptarán tus... jefes?

VIRSUT: Sí, no encuentro razones para...

PA: Laia, da un beso a tu padre y otro a tu hermana.

Laia, desconcertada, obedece.

Bueno, pues si ya soy su padre, quiero que mi hija Laia, por el momento, se quede en este bosque. *(Laia cambia la cara)* *(Virsut quiere decir algo, pero Pa no le deja)* Hombre, ¿ellos entenderán que un padre no desee que su hija dé un cambio tan brusco?

VIRSUT: Pero...

PA: No hay problema. Como a mi... otra hija... Agosto y a mí *(Coge a ésta por el hombro)* nos encanta el bosque, y solemos salir a menudo, pues vendremos a este. Más a menudo todavía, si tenemos familia.

AGOSTO: *(Sonriéndole a Pa)* Me parece que, a partir de hoy, Julio, va a ser todo distinto entre nosotros dos.

PA: Tres. Entre nosotros... tres. *(A Virsut)* Luego, con tiempo por delante, poco a poco, también le enseñaremos a Laia nuestro mundo. El mundo ese al que llamáis el Mundo de Allá. No está tan mal, Laia. *(Pensativo)* No te creas. Tiene también cosas muy... hermosas..., demasiado hermosas, que a lo mejor ni merecemos... Y cuando ya conozcas... ambos mundos, tú misma escogerás... Si tendrás tiempo de hacerlo...

LAIA: *(Jubilosa. A Virsut)* ¿Es posible?

VIRSUT: *(También sonríe mirando a Pa)* Es posible.

LAIA: *(Seria o preocupada)* ¿Y tú, Virsut? ¿Qué será de ti?

VIRSUT: Lo de siempre.

LAIA: ¿Cómo lo de siempre?

VIRSUT: Me obligan a salir del bosque. Mi misión estará en otro sitio. Pero nadie me ha prohibido que pueda regresar al Bosque del Búho cada vez que quiera.

Laia sonríe y besa a Virsut.

VIRSUT: *(A Pa y Agosto)* Gracias..., gigantes.

PA: *(Turbado)* Por nada..., duende.

Pausa.

VIRSUT: Venid conmigo. Hoy es el primer día de primavera. Esta noche hay una fiesta para todo el bosque. Quiero que nos ayudéis a prepararla.

Bailaremos... Nos sentaremos..., hablaremos..., y lo celebraremos...

Entre los cuatro recogen las cosas de Pa y Agosto. Después, mientras vuelve a oírse el sonido lejano del rumor del mar y el trino del ruiseñor, salen atravesando el bosque.

OSCURO LENTO.